

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

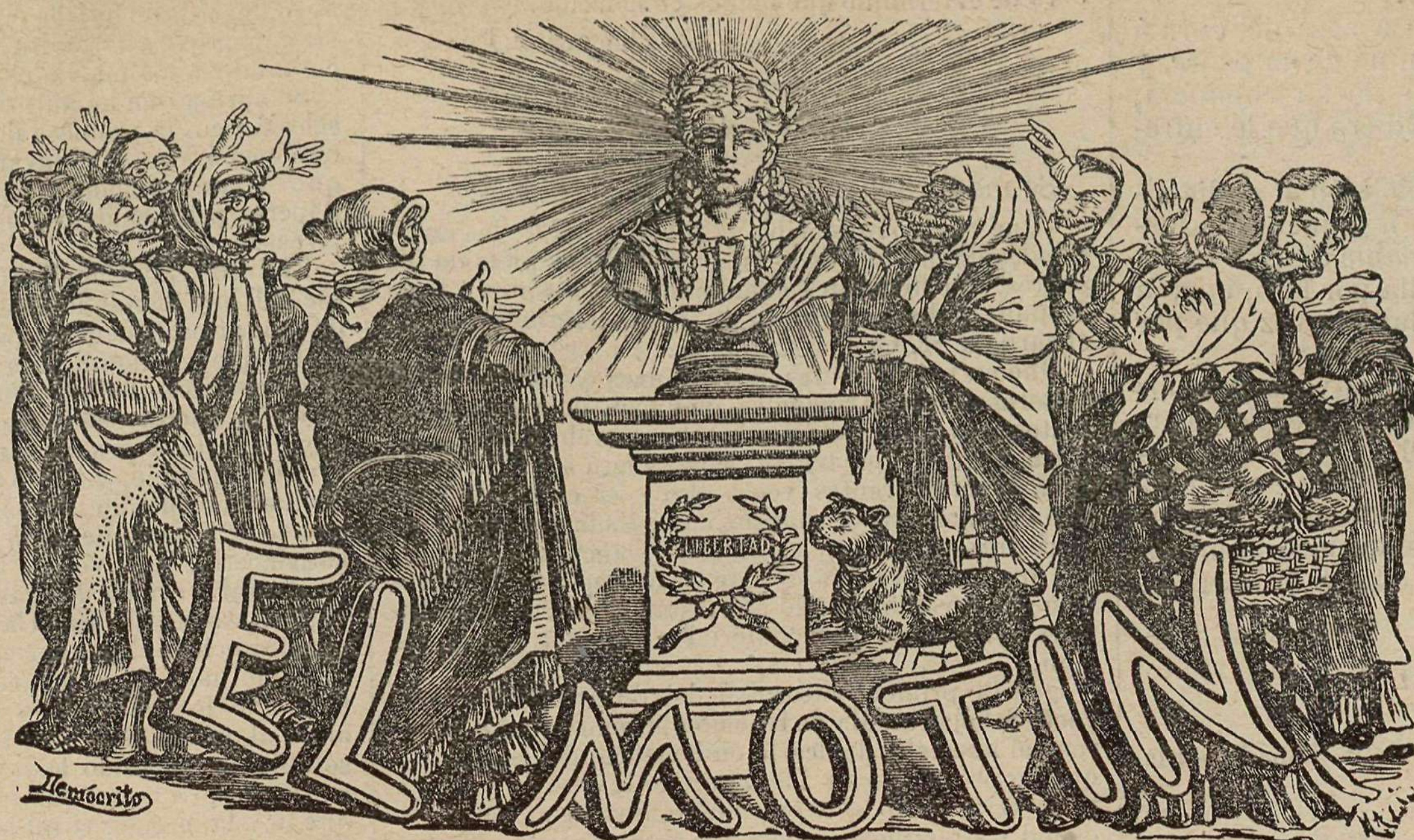
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo-	2	50
TIN.....		
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.



PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

GRACIAS, NO FUMO

De la excomunión lanzada contra mi querido colega *El Diario*, de Vigo, entresaco estos parafitos que me conciernen, ya que ha llegado a mis manos un número del *Boletín Eclesiástico* del obispado de Tuy, correspondiente al día 1.º de Diciembre, en que aquella se insertó:

«3.º Habiendo tenido noticia de que en algunas poblaciones de este Obispado y señaladamente en las estaciones de las vías férreas que cruzan su territorio, se expenden ó reparten ejemplares de los periódicos de Madrid *Las Dominicales del Libre Pensamiento* y de *EL MOTIN*, censurados ya por su descarada impiedad y saña contra la Iglesia Católica y sus Ministros, por la autoridad del Ordinario de Toledo y la de otros Prelados del Reyno; Nos, haciendo nuestros estos decretos de censura y reprobación, prohibimos asimismo su lectura y propagación a los fieles de nuestra Diócesis, bajo las penas canónicas y en la misma forma arriba enunciadas.

Amados Hermanos é Hijos nuestros; muy sensible nos ha sido el dictar las anteriores disposiciones, pero no hemos podido prescindir de ello, teniendo, como tenemos, que dar estrecha y rigurosa cuenta al Pastor de los pastores, Cristo Jesús, de la última oveja de nuestro rebaño que por nuestra negligencia en esta parte se perdiera. Oid, fieles todos de nuestra amada Diócesis, y especialmente vosotros, padres de familia, la voz desinteresada de Vuestro Pastor: no permitais que en vuestras moradas penetren los papeles ó diarios perversos que fuera y dentro de nuestra Nación se publican para perdición de las almas y desdoro de la misma patria; arrancadlos de las manos de vuestros hijos y sirvientes, si no queréis formar dentro del hogar doméstico generaciones de incrédulos y de impíos, en cuya condenación y eterna desgracia seriais vosotros mismos envueltos.

Que no suceda así; antes os exhortamos á todos, para que, uniendo vuestras súplicas á las nuestras, rogéis á Dios Nuestro señor reduzca en breve al seno de la verdadera Iglesia á los infelices que desgraciadamente de ella se han apartado.»

Doy las gracias más encarecidas al obispo de Tuy, por el gran interés que en mi salvación eterna se toma; mas me creo en el deber de rogarle, que redima á sus feligreses de la penosa obligación que les ha impuesto de rogar al cielo por mí; primero, porque pueden emplear ese tiempo en cosas más prácticas, coser calcetines inclusive las mujeres, y darse lustre en las botas los hombres; y segundo, porque estoy tan resuelto á pasarme la eternidad al lado de mi dueño y señor el simpático Lucifer primero y último, que es completamente inútil el intentar separarme de tan noble y honrado propósito.

Propósito que formé el día que por bajo de cuerda supe que es el infierno albergue de presbíteros, y que, por lo tanto, en él podría seguir dedicándome á su servicio y moralización.

Téngalo así entendido el obispo de Tuy, y todos los demás de España é islas adyacentes, para su inteligencia y gobierno en lo sucesivo.

DAME PAN Y DIME TONTO

Trascribo de *El Garrote*, de Avila:

El domingo último se leyó en las iglesias de esta ciudad una pastoral del Obispo de la diócesis, en la cual se solicitaba de los fieles unos cuartos para ayudar á seguir la carrera eclesiástica á varios seminaristas que no están en posición desahogada para ello.

A ininidad de personas oímos hacer comentarios sobre el asunto.

Cuando se ven todos los días tantas desgracias que socorrer, las cuales no son atendidas por los que pueden y tienen la obligación moral de hacerlo, no se concibe se pida dinero para un asunto tan secundario con relación á la generalidad de miserias y calamidades que afligen al género humano.

Eso, á nuestro juicio, se reúne entre los íntimos que están más interesados en que la colectividad prospere.

¿Quién pide públicamente en los templos para los desgraciados que en el crudo invierno carecen hasta de lumbre para calentar sus ateridos miembros?

¿Quién pide para la viuda del jornalero que acuesta á sus hijos sin poderles dar el indispensable alimento, pidiendo vergonzante de puerta en puerta... ¡una limosna por el amor de Dios!

Hay muchos, muchos seres desgraciados como estos, de quienes nadie se acuerda, á no ser de cuando en cuando algun corazón generoso con más voluntad que medios para remediar la indigencia.

Y el pobre que llega al extremo de carecer de ropa y alimento, agota antes cuanto indispensable posee, vendiendo ó empeñando lo que constituye parte de su existencia.

¿Se pide al pueblo para los que no pueden seguir una carrera, mientras no se hace para los que caen desfallecidos de hambre en el camino de la vida!

¿Para qué entonces tanto oro y tanta plata en fastuosa ostentación para rendir culto á Dios, que ensalza la pobreza, y aconseja el desprecio de los bienes terrenales?

¡Pero esto es ya una plaga! ¡Por todas partes periódicos que se dedican á sentarle las costuras á los clérigos!

¿Sabeis lo que os digo, apreciables saltatumbas? Que no les hagais caso, y que continuéis por vuestro camino.

Buenas magras, buen vino, buena ropa, de persona y de cura, con todo el aparato que el argumento requiere, y que os den pan aunque os llamen tontos.

Y contestad de esta suerte á esos periodichos envidiosos:

«Hablad, hablad, que mientras nosotros contemos con nuestro valiente MOTIN, órgano oficial de la clase, se nos importará un rabano de cuanto digais.»

Y adelante, amados cleripopótamos míos.

OTRO ESCANDALO CLERICAL

El 21 de Octubre murió en La Campana la hija de un pobre trabajador.

Una vez en poder de éste la papeleta del registro civil, se dirigió con el cadáver al cementerio.

Encontrándolo cerrado, interrogó al sepulturero, el cual le contestó que lo estaba por orden del cura.

Fué el sepulturero á casa de éste, y le dijo que el cadáver llevaba más de una hora á la puerta del cementerio, á lo que el de iglesia replicó:

«No te importe, y déjalo; que si los perros se lo comen ó le sucede alguna cosa, yo respondo de todo.»

Sabido esto por el afligido padre, presentóse al juez municipal, quien le aconsejó que se las entendiese con el presbítero.

Negóse á dar tal paso, diciendo al juez que ponía el cadáver á su disposición; mas como llo-

via y éste se mojaba, llevólo de nuevo á su casa donde lo tuvo toda aquella noche y hasta las doce del día siguiente.

A cuya hora, y viendo que el cadáver comenzaba á descomponerse, enterrólo en un corral.

Enteróse de esto el juez que se había negado antes á amparar su derecho, y acompañado por dos guardias civiles, se presentó en su casa, desenterró la niña, la llevó al cementerio, donde le hicieron la autopsia, en tanto que el padre era conducido á la cárcel del pueblo y después á la de Carmona, donde le tomaron declaración y le exigieron fianza.

Y pregunta *El Cosmopolita*, de Valladolid, de donde extracto la noticia:

«¿Qué delito ha cometido nuestro digno compañero para ser encarcelado y seguirle causa por lo criminal? ¿Quién si no el cura es culpable de todo cuanto ha ocurrido, por negarse al cumplimiento de lo que marcan las leyes? ¿Quién si no el juez es delincuente por faltar á las leyes que dice representar, y no saberlas hacer cumplir á los que en nombre de una religión ó secta todo lo avasallan y escarnecen? ¿A quién representan los de la benemérita más que al gobierno? Y si le representan, ¿por qué no detuvo á los que faltaron abiertamente á las leyes del Estado, y por tanto, las escarnecieron?

¡Ah! No continuamos haciendo interrogaciones, porque parecemos oír al inhumano cura, al juez y á la benemérita: «porque no nos da la gana; porque para nosotros no hay leyes; nuestras leyes son las que emanan del vetusto Leon de Roma, y nuestra libertad solo está concedida para los que, con trabuco en mano, crucifijo al pecho, saben derramar sangre inocente, robar y escarnecer á las doncellas, en nombre de una religión que siempre se alimentó de carne humana.»

Solo voy á contestar á la primera pregunta del colega, porque contestada esa, contestada quedan todas.

El delito cometido por el padre de la niña, es grave y punible: *ser pobre*.

Fuera rico, y el juez y la fuerza pública le hubieran amparado.

Aunque no; por la sencilla razón de que entonces el cura no habría hecho lo que hizo.

ODIOS DEL ULTRATUMBA

Hace algunos meses presentáronse en Pozo-Hondo dos víctimas del vandalismo carlo-clerical: dos huérfanos del asentador de la vía férrea D. Diego Casas, fusilado por el tristemente célebre cabecilla Lozano en 15 de Octubre de 1874.

Llamábanse D. Juan y D. Antonio, é iban á tributar un recuerdo á su desgraciado padre, visitando su sepultura.

Como era consiguiente, presentáronse al cura para que les facilitara la llave del cementerio, rogándole al mismo tiempo que les acompañara para unir sus preces á las suyas por el alma del difunto.

Y efectivamente, el cura caritativo, el cura manso, el cura desapasionado, se negó á acompañarlos, pretextando que tenía una tia enterrada en el cementerio hacia unos cuantos años, y que había jurado desde entonces no penetrar en su recinto.

En vista de esta piadosa negativa, dirigieron-se á la mansion fúnebre los dos huérfanos, y contemplaron con gran dolor la losa funeraria

que cubria los restos del que en vida fué apoyo y sosten de numerosa familia.

Después de esto, volvieron á casa del cura á encargarle una misa por el alma de su padre, y entonces éste, avergonzado de su conducta, guardóse religiosamente el dinero que le entregaron.

Y por cierto que no recuerdo bien si al día siguiente hubo ó no hubo algun pequeño disgusto entre ellos, por si el cura habia dicho ó habia dejado de decir la misa aquella por la intencion de una señora recién fallecida á la vez que por su padre.

Y refiero esto, para que se convenzan todos los españoles que el cura en España es la encarnacion, la personificacion, el apoyo y la esperanza del carlismo, que á la sombra de la religion y merced á la criminal tolerancia del gobierno, se organiza actualmente para la nueva guerra civil que prepara en odio á la libertad.

EL MESTIZO

Buffon no pudo clasificar la alimaña llamada por la sociedad moderna *el mestizo*.

Este parásito del pueblo español, en donde tuvo su cuna, es digno de figurar en la historia natural, y vamos á describirlo para que nuestros lectores lo coloquen en el lugar que le corresponda.

Oído á la caja, que allá van sus señas personales. Su corteza externa es negra como la de los coleópteros (escarabajos peloteros), y como este repugnante insecto, arrastra la basura en que trabaja, caminando hacia atrás.

Su repugnante y repulsivo aspecto levanta el estómago y asusta á los niños.

Tiene este asqueroso animalito la sangre *blanca y fría*, como todos los de su especie, y el corazón con una sola cavidad.

Pero en cambio su estómago es doble como el de los ruminantes, y tiene sacos bucales como los papiones.

Estas cualidades le obligan á comer de un modo superior al de las serpientes, si bien á diario, por efecto de sus extraordinarias fuerzas digestivas.

Sus cuatro patas están provistas de ganchos y papilas, por cuyas extremidades desprende un jugo viscoso, que le permite, no solo agarrarse hasta las teras superficies de la honra, sino apoderarse de todo aquello que le hace falta ó es de su voluntad.

Los tentáculos que adornan su frontispicio despiden un olor tal, que respirado por el ser humano, y en particular por los educados en la escuela de la hipocresía, los desvanecen.

Con estas condiciones materiales, y la falta de pudor y dignidad como morales, los perjuicios que causa en la sociedad son fáciles de comprender.

Adulador y bajo, rastroso y atrevido, va manchando con su asquerosa y nauseabunda baba cuanto toca y hasta cuanto mira.

En el hogar doméstico hace de serpiente del paraíso; catequiza á los seres débiles, se humilla y se arrastra ante el fuerte, y clava el puñal envenenado del deshonor en el corazón de aquel á quien ofreció su amistad.

En política es tan vil y tan cobarde como en el secreto de la familia: besa manos que quisiera ver cortadas, no levanta los ojos del suelo, ni sus labios despiden más que mieles que amasa con sutil veneno que produce sus efectos en un plazo determinado.

Su ambición no tiene límites, su codicia tampoco: la usura le enamora, y la miseria que produce es la mayor de las alegrías que experimenta su alma torpe y menguada.

Un niño que llora de hambre y de frío, una pobre viuda enferma y andrajosa, le llenan el alma de placer, y entonces, y solo entonces, sonríe con satisfacción.

Como religioso es aún mil veces peor: no cree en nada y aparenta creerlo todo: la religion es el arma principal de que se vale para cometer sus crímenes y sus iniquidades.

Con tan poderosa arma hiere al católico, al protestante; pero nunca cara á cara, frente á frente.

La mentira es el alimento de su vida intelectual: la verdad jamás aparece en sus labios, así como el carmin de la vergüenza no existe en sus mejillas.

Es realista contra la república, y republicano contra la monarquía: mason contra el jesuita, y jesuita contra el mason.

Odia á la humanidad y procura su exterminio; y lo mismo en los alcázares que en las chozas, esparce la semilla del mal, é introduce la zizaña.

Mal hijo, no honra á sus padres; mal padre, enseña á sus hijos en la escuela de las miserias en que se baña como la sultana entre perfumes.

Ahora digan nuestros lectores: ¿En qué sitio de la escala zoológica puede colocarse á tan miserable animalucho?

Nosotros no lo sabemos, pues hasta entre los reptiles lo juzgamos favorecido.

Y esto no obstante, vive entre los racionales y escala altas posiciones, desde las que escupe al rostro de quien lo encumbra por ignorancia ó por malicia. ¡Y la sociedad tolera en su seno á semejante malvado!

Quien encumbra á un miserable, es tan miserable como él: quien lo encumbra á sabiendas es aún más miserable que el inmundo *mestizo*.

Ahora, lector, si en algo te estimas, ayuda á la obra de exterminio que hemos comenzado.

(*La Discusion.*)

¿Y QUÉ? ¿Y QUÉ?

Se me dice desde El Ferrol lo siguiente:

«Que es incomprensible la proteccion que las autoridades de marina otorgan á unas hermanitas de los pobres, que llegaron á aquel punto poco antes ó poco después de haber entrado en el ministerio del ramo el carlista Sr. Canga Argüelles.

Que en tanto que las maestranzas y las clases subalternas de la Armada se quejaban de que el señor Antequera las sitiaba por hambre, arrebatándoles las pocas ventajas que tenían, salía y aun sigue saliendo del arsenal diferentes veces al día, el carro del batallón de infantería de marina, custodiado por un cabo y dos ó tres soldados, y cargado de planchas de calamina, zinc, maderas trabajadas y otros efectos, con destino al convento ó asilo que están construyendo las tales hermanitas con materiales pagados por la nacion.

Que la primera autoridad del departamento proyectó rebajar un día de trabajo á la semana á los obreros del arsenal y dedicarlo en beneficio del asilo, pero que no prevaleció su idea, porque la cosa se puso un poco seria; pero que en cambio, invitó al elemento oficial y á algunos particulares á que cedieran efectos de algun valor, para establecer con ellos un bazar.

Y que á este piadoso fin, varias hermanitas, acompañadas de un ayudante de infantería de marina, pasan á domicilio y recogen los efectos, depositándolos después en un local que están arreglando algunos soldados del arma.»

Sentiría que no fuesen ciertos en todas sus partes estos edificantes datos que se me comunican, para que rabiasen los que afirman que en el valeroso ejército español no hay carlistas vergonzantes, los que creen que el soldado no debe emplearse más que en ejercicios de su profesion, y los que quisieran que los efectos adquiridos con fondos del Estado, solo sirviesen para el servicio profesional.

Que ya es tiempo de que acaben tantas preocupaciones que impiden nuestra regeneracion política, social, militar y religiosa.

COCES CONTRA EL AGUIJON

Dice *La Voz Montañesa*:

«Obra en nuestro poder un documento que dice así: Hay un sello con esta inscripcion al rededor de un santo: *Congregacion de San Luis Gonzaga.—Santander.*

La junta directiva de esta Congregacion, cumpliendo con el art. 5.º de su reglamento, ha acordado excluir el nombre de usted del catálogo de la misma.

Lo pongo en su conocimiento para los efectos consiguientes.

Santander 2 de Diciembre de 1884.—Por A. de la Junta, El Secretario.»

Y al márgen el V.º B.º del Padre director. Este oficio de expulsion ha sido dirigido á un socio á quien encontraron leyendo *Las Dominicales* y *El Motin*.

Si por esto expulsan de la Congregacion, y vigilan con cuidado, se va á reducir mucho el número de congregantes.

La juventud, pese á todos los Padres directores habidos y por haber, lleva en su sangre la sávia generosa de la libertad y del progreso, y no en vano pertenece á la nueva y vigorosa generacion que viene á afirmar para siempre los principios democráticos en nuestra patria.

Esa gran vigilancia para que la juventud no lea los periódicos libre-pensadores, es la mejor prueba de la poca confianza que tienen los tradicionalistas en que han de ser suyos los jóvenes que educan.

Y tienen razon en desconfiar. La juventud, obediencia á los mandatos paternales, se somete sumisa á las imposiciones del clericalismo, oye con atencion los anatemas de sus maestros contra la libertad y contra la ciencia, y se inscribe en las congregaciones religiosas.

Pero esa juventud no puede sustraerse á la influencia del espíritu moderno, y cuando rompa la crisálida que la recluye, volará, como libre mariposa, por los ilimitados campos de la ciencia, sin trabas ni preocupaciones absurdas.»

Bien dicho; la juventud es nuestra, y por lo tanto, el porvenir es nuestro.

Habla, caro colega, con el joven á quien han expulsado de esa reunion de cucarachas, y si quiere hacernos merced y honor, dile á donde quiere que le remitamos gratis *EL MOTIN*.

CARTA Á UN DIÁCONO

Señor capellan del presidio de esta ciudad: Aun cuando V. no lo crea (y no tiene motivos para dudarlo) nos interesamos por su buen nombre, por su investidura sacerdotal, por sus condiciones de notario eclesiástico, por todo lo que es y representa, y en son de este interés, y aunque V. no nos lo agradezca, le ro-

gamos, y en caso necesario le suplicamos, que desmienta ó haga desmentir la siguiente afirmacion, que solo acogemos para trasmitirla á V. y darle ocasion de confundir á los malvados que la mantienen.

Se afirma que ha autorizado V. con la fe de notario eclesiástico, la promesa de futuro matrimonio que se han hecho Mariano Navarro (confinado en el penal de que V. es capellan), y Catalina Hidalgo, natural de Alpera, para cuando muera su marido, que vive en Arcas.

El hecho, Sr. Capellan (si fuera cierto) es de grave escándalo y ofende las buenas costumbres, y no deja de tener trascendencia, porque los apetitos matrimoniales que se manifiestan por la promesa, ya que no otros apetitos que pueden satisfacerse sin ella, han de darle vueltas en la cabeza al marido de Arcas, cuya muerte se espera para contraer el prometido futuro matrimonio, y ha de andar inquieto y ha de sospechar que cuando menos se desea su muerte, y quizá puede temer que el deseo aconseje los medios de satisfacerlo, y ya ve V. si todo esto puede ser trascendental y origen de graves males.

Y el escándalo, Sr. Capellan, por si V. no se ha penetrado bien de su trascendencia, caso de ser cierto el hecho, no está en que esos enamorados, y suponemos que lo son cuando se prometen santificar su amor al pie del altar, se hayan jurado unirse en indisoluble lazo, cuando Dios sea loado sacar de este pícaro mundo en que tales cosas pasan al obstáculo que hoy la impide: si tal hubieran hecho en el secreto de su alcoba, sin más testigos que Dios y su conciencia, nadie tendría que escandalizarse, porque nadie más que ellos lo sabrían. El escándalo está, en que el acto, si es cierto, y ya ve V. que siempre seguimos dudándolo, haya tenido un fedante y se haya solemnizado como lícito, honesto y compatible con las buenas costumbres y con la moral cristiana que manda no desear la mujer del prójimo.

Ahora, Sr. Capellan, el interés que su candor y demás prendas personales nos inspiran, nos obligan á advertir á V., aunque somos incompetentes para tratar estas materias, que si los señores de toga y vuelillos, se dieran á rebuscar responsabilidades, pudieran tropezar con algun articulo del Código que pena á los que de cualquier modo ofenden las buenas costumbres, con hechos de grave escándalo ó trascendencia no comprendidos expresamente en otros articulos del mismo Código.

Y ya comprenderá V., nuestro muy querido capellan, cuánto nos dolería que fuese cierto el hecho, y que candorosamente hubiese V. intervenido en él para autorizarlo con su fe eclesiástica. Para desmentirlo en todo ó en parte, tiene V. abiertas las columnas de nuestra humilde publicacion; y decimos en parte, porque pudiera ser cierta la promesa y el acta por V. autorizada, pero no estar bien demostrado que ella (la mujer, no la promesa) fuera casada.

Si V. no cree ni considera necesario para su respetabilidad desmentirlo, tampoco tenemos en ello un empeño... rueda la bola, y con su pan se lo coma.

X.

(De *El Amigo de Cartagena*)

MANOJO DE FLORES MISTICAS

El de Orense, el de Lérida, el de Tarazona, el de Palencia...

Creo que solamente estos obispos han tronado esta semana contra *EL MOTIN*.

Hay unos sesenta en España mantenidos régimamente; veinte ó veintuno son los que hasta ahora me han hecho blanco de sus caricias; me faltan próximamente unos cuarenta.

Cuando todos hablen contra mí, les dedicaré un articulo; hasta tanto, dispensadme que no tome en serio lo que dicen.

Por lo pronto, *EL MOTIN* sigue creciendo, y yo engordando, lo cual pongo en conocimiento de ustedes para su satisfaccion y efectos oportunos.

Y ahora que hablo de obispos.

En Francia les han rebajado el sueldo.

Y eso que allí no acostumbra á echarse al campo ninguno de la clase.

¿Qué no deberemos hacer aquí el día que tengamos la sarten por el mango?

Que me lo pregunten aquel día; aunque ya lo diré sin que me lo pregunten.

Dice Pepe Estrañi en *La Voz Montañesa*, de Santander:

«*EL MOTIN* me insulta en su último número, suponiendo que me he vendido al oro clerical para proporcionar ocasiones á Villaverde de echarle multas de 500 pesetas.

Y lo dice por el secuestro de la joven, á quien vino á buscar su padre á Santander, atribuyendo el rapto á un *dignísimo* eclesiástico de esta diócesis.

Cree *EL MOTIN* que yo invento esas cosas para inducirle á la tentacion de copiarlas y que le enchiqueren; así es que, escamado por lo que ya le pasó con lo de Herran, no se atreve á copiar lo mio, pero lo reproduce al pie de la letra.

Vamos á ver, ¿no les parece á ustedes que yo debo

tener interés en que se busque á la chica por todas partes, para que se averigüe, en confirmacion de lo que yo dije, que es un mito y que el padre vino á reclamarla por equivocacion?

Tengo interés en ello, para confundir á El Motin que me trata como si yo fuera un presbítero de esos que figuran en el *Ramillete de flores místicas*.

Conque, señor inspector, hágame usted el favor de buscar á esa muchacha... ¡Mire usted que se me tacha casi, casi de impostor!»

Y sin casi. Tanto, que si la muchacha no parece, ó tú no te justificas en uno de esas magníficas composiciones en verso que con tanta gracia escribes, júrote por los zapatos de orillo del presbítero de mayores *pieses* que trote por esas montañas, no estrechar otra mano antes que la tuya, si mi buena suerte me llevase un día á esa tierra que debe valer mucho, cuando tú, que tanto vales, la prefieres á las demás de España.

De mi querido colega *El Globo*:

«Decidme, niño; si en Córdoba cae enferma una mujer, corre peligro de muerte y reclama los auxilios espirituales, ¿qué es lo que haríais?

—Llamar á un cura de la parroquia.

—¿Y si el cura no quiere ir?

—Aguantarse.

—¿Y si la enferma se muere?

—Que la entierren.

—¿Y si la hija de la difunta quiere costear á su madre un entierro?

—Volver á llamar al cura y pedirle precio.

—¿Y si pide 60 duros?

—Se le dan.

—¿Y cómo puede entrar la gracia de Dios en una casa mediando 60 duros, y no puede entrar cuando se reclaman *gratis* los auxilios espirituales?

—Por esa palabra *gratis* que habeis metido en la conversacion.

—¿Y qué dirá Dios de algunos de sus ministros en la tierra?

—Que por no verlos se propone no volver á tomar forma humana en los siglos de los siglos.

—Amen.»

Así sea.

¡Si no podia ser de otro modo!

Supongo que mis lectores habrán sabido que una señora francesa, Mme. Hugues, mató al representante de una agencia que la venia difamando. Pero, ¿á qué no saben lo que ha resultado del proceso?

Que un cura se habia enamorado de ella al llegar á París, y que exasperado de pretenderla en vano, apeló al intrigante Morin (el difunto), quien se encargó de propalar contra ella infames calumnias.

¡Un cura! ¡Pero, Señor! ¿Hasta cuando permitirás que Satanás triunfe de mis buenos propósitos, apartando al clero del buen camino hacia el cual me afano por empujarle?

De *El Semanario Riojano*:

«Un señor cura, cuyo nombre omitimos porque no son nuestros propósitos personalizar para dar origen á enojosas polémicas, aprovecha cuantas ocasiones se le presentan, para lanzar desde la cátedra del Espíritu Santo gratuitas acusaciones y denuestos contra el partido liberal.

El pasado domingo, con motivo de una funcion religiosa que tuvo lugar en el templo de las Adoratrices, se permitió continuar su incalificable tarea con más calor que otras veces, y esto dió lugar á que la mayor parte de los asistentes lo abandonaran, dando con esto una severa leccion al referido sacerdote, que quizá no entenderá.

Es sensible, muy sensible que la Iglesia, punto á donde acuden las almas piadosas para oír la palabra sagrada y orar, se convierta por los falsos representantes de Jesucristo en un club de política fanática y reaccionaria, que al fin no produce otros resultados, que los que presenta la historia contemporánea en las sangrientas páginas de catorce años de guerra civil.»

Vuelvo siempre al tema. ¿A qué van los liberales á oírlos?

El cura que insulta y barbariza en el púlpito, está en su terreno: quien no lo está es el que, llamándose liberal, lo escucha.

Mochuelo, el de Bonilla; no disparates en los sermones ni avergüences en público á los jóvenes que te relaten en confesion sus debilidades; ni hagas símiles peligrosos, para lo cual se necesita el talento, la ilustracion y el buen gusto artístico que á tí te faltan.

Y si algun pobre te consulta qué hace con el cadáver de su hijo, por carecer de recursos para pagar el entierro, no le contestes que lo eche en sal, pues que esto sentaria mal en tu boca.

Tampoco te cobres en sillas, calderos, cuadros y otros trebejos las deudas por enterramiento que tuvieren contigo los feligreses, que eso fuera ruin y anti-cristiano.

Y no hagas nunca nada de eso, porque si lo hicieres, me veria obligado á averiguar el parentesco que te une á una mujer de 35 años, á una joven de 16 y á un niño que tienes á tu lado, y si alguna de ellas es aquella Catalina con quien el obispo de la diócesis te prohibió vivir, y á quien confirmaste desde entonces llamándola María.

Y no te digo más por hoy.

Leo en un periódico de la facultad católica:

«Segun datos oficiales que tenemos á la vista, las limosnas recogidas en 1883 para la obra de la Propagacion de la fe, ascienden á 6.370.516 francos. Han dado: Francia, 4.215.224; Italia, 446.548; Alemania, 391.226; Bélgica, 333.212; Alsacia, 272.949; Inglaterra, 151.229; Holanda, 104.804; las diócesis de América del Sur, 177.851. Las otras naciones, entre ellas España, figuran en dicha estadística por una cantidad relativamente insignificante.

Esta noticia me regocija y me apena á la vez.

Me regocija, porque veo que España no se corre mucho en cuestion de moneda, cuando no le resulta utilidad práctica; y me apena, porque pienso en que mis compatriotas católicos reservan su rumbo para cuando hay que comprar pólvora y balas.

Pero en esa noticia hay un dato más desconsolador; el de que en un año recaude aun el catolicismo por un solo concepto 25.000.000 millones de reales.

25.000.000 de reales robados á la prosperidad pública! Indudablemente la humanidad se compone de imbéciles, salvo honrosas excepciones, entre las cuales tengo el honor de contarme.

Gran jolgorio clerical en Tudela, con motivo de haber caído por allí unos misioneros.

Fiestas, sermones, confesion general, cierre de tiendas en los dias festivos, novenas, exigencias para que los serenos al cantar la hora, digan antes: «Ave María Purísima», procesiones, rosarios por las calles, suscripcion para fundar un colegio de jesuitas; en fin, *juerga* mística por todo lo alto, mujeres siempre en la calle, quehaceres domésticos desatendidos, conciencias fanatizadas, y ánimos dispuestos á andar á tiros con los liberales.

En estas orgías ó borracheras de devocion, se siembra la semilla de la nueva guerra que tanto dinero, y tantas lágrimas y tanta sangre va á costar á este país, por no haberse convencido aun de que la libertad y el clericalismo son incompatibles.

De *La Nueva Alianza*, de Valencia:

«Un episodio clerical.

El reverendo padre Ezequiel, famoso predicador de Santa Mónica, la emprendió el otro día desde el púlpito contra las intimidades y deferencias del sexo masculino con el sexo femenino.

Tanto recargó las tintas de su pintoresca oratoria, que á una pobre señora, creyéndose víctima de las asechanzas de Luzbel, le dió una desgana, que le hizo perder los sentidos, tomando la horizontal.

El sermón hizo su efecto: ningún varón quiso afrontar el peligro del pecado socorriendo á aquella infeliz devota. Un silencio profundo reinó en el templo de Dios.

El buen predicante, viendo lo ocurrido, tuvo que volverse de su acuerdo, con detrimento de los principios sentados, y suplicar á los feligreses que socorrieran á aquella desgraciada mujer víctima de un ataque sermocinal.

Esto, como era del caso, acabó con risas, que no debieron sentar muy bien al indiscreto orador padre Ezequiel.»

Prohibo terminantemente á los aficionados que acudan al templo, si han de tomar á chacota las brutalidades que en ellos se dicen.

¿O es que hay ya algunos para quienes el templo no es más que un teatro?

Barbastro.—Si unos curas exigieran en los entierros de los pobres, tanto, yendo á buscarlos con roquete solo; una peseta más poniéndose la capa, y otra más si los entierran despues de los oficios, ¿no diria V. que la religion era para ellos una industria?

—No señor; diria que no tienen ellos la culpa, sino las imbéciles familias de los difuntos que se pagan de vanas exterioridades.

Lo mejor seria que ningún cura interviniese en los entierros; mas ya que esto no pueda ser por ahora, debería importársele un pito á esas

familias que fuesen con capa ó á cuerpo, ó que berreasen más ó menos.

Mientras no se les quiten ciertas tonterías de la cabeza, que sufran las consecuencias. Cuando se mandan poner medias suelas á unas botas, se paga segun el material que se desea ó el esmero que se exige.

Y en esto pasa lo mismo, que tal es la ley económica.

Hablando de la cuestion obrera, escribe lo siguiente un periódico de sotana:

«Decidle al rico que se acuerde menos del lujo y más de Dios; decidle al pobre que tenga más religion y menos sed de riquezas y placeres; decídesle á todos, en una palabra, que no pongan su último fin en este miserable mundo.»

A lo cual contesta oportunamente *El Garrote*, de Avila:

«Decídesle á los obispos y demás dignidades de la iglesia, que no lleven encima vestidos que valen miles de reales y de duros; decídesle á los curas que no tengan amas jóvenes y bonitas y sobrinos de las amas, que luego heredan *bienes terrenales* que debió despreciar el representante de Jesucristo; decídesle á las comunidades religiosas que *vivan al día*, de la caridad cristiana, y no tengan fincas y dinero y despendas bien provistas, mientras á las puertas de los conventos dan la sopa que les sobra y ven desfallecer de hambre á muchos pobres.

Si; decídesle todo eso, y luego os contaremos más para que siga el tema.»

Un curaza desatóse en Barbastro contra París «ese centro de corrupcion que impone á las mujeres esas modas tan estrechas que se les marcan todas las formas» (palabras textuales), añadiendo «que él habia estado en una tertulia donde habia niñas que llevaban las sayas tan cortas, que todo se las volvia tirar de acá y tirar de allá al sentarse, sin lograr taparse bien; y que allí, ó sobraban piernas ó faltaban sayas,» con otras brutalidades por el estilo.

Suplico á los padres de las Hijas de María que oyeron el sermón, que si mañana viesen á las sayas por mal camino, no pregunten donde aprendieron á seguirlo.

El alcalde de Sevilla ha concedido licencia á un pobre para pedir limosna en la forma siguiente:

«Se concede licencia á Ignacio Suarez, para que se sitúe en una banquilla á la puerta del Santo Angel para recoger limosna, sin permitirle dar voces que lastimen al público, ni manifestar partes dañadas de su cuerpo, ni cosa que repugne la vista ni ofenda la decencia. Vale por seis meses. Sevilla (fecha).—Hoyos.—Sin pañuelo.»

Y *El Alabardero*, de quien tomo la noticia, me dice:

«Amigo El Motin, llena tú esa línea de puntos, si es que puedes.»

No puedo, porque no entiendo la *martingala*. Solo se me ocurre preguntar: ¿qué clase de gente pide limosna á las puertas de las iglesias, cuando hay que hacerles prevenciones semejantes?

¿Son acaso *mestizos* ó conservadores desgraciados que van á pedir porque no pueden robar?

Dícese que en las fiestas de Santiago Apóstol que se celebrarán en Compostela el año próximo, se reunirán sesenta obispos, para conmemorar la aparicion de los huesos del Santo Apóstol.

No faltaré. ¡Sesenta obispos! ¡Y la mar de curas, frailes y demás gente ordinaria!

¡Y además, sacristanes, monagos, beatas, teatos, mestizos y granujas!

¡Cómo me voy á divertir! Mejor dicho, ¡cómo nos vamos á divertir!

Porque espero que toda la prensa que se dedica á moralizar al clero, acuda á la funcion, á que tengo el alto honor de invitarla.

Del *Diario de Vigo*:

«Seis presbíteros rurales, algunos de ellos acompañados de sus rozagantes amas, comieron ayer en una taberna de esta ciudad.

Despues de vaciados varios jarros de lo tinto, recayó la conversacion sobre nuestro *Diario*, y entre votos é interjecciones, tales cosas se dijeron, que el dueño del establecimiento hubo de llamar al orden á los *quemados* clérigos.»

¿Y no ocurrió más? Estoy por dudarlo.

Presbíteros... y con amas... y curdas... y en una taberna... y rurales ellos... y rozagantes ellas...

Los conozco bien: seria mayúsculo el escándalo.

Estamos en 1.º de Diciembre y en Roma.
Una mujer joven y hermosa sale de una casa arrojando sangre por una ancha herida que tiene en el pecho.

¿Qué mano criminal desgarró su seno? La de un ministro del catolicismo; un jesuita, á quien prendió la fuerza pública en el lugar del crimen.

¿Causas? Las ignoro, pero bien pudiera apostarse ciento contra uno, á que fluctúan entre el segundo y el tercer pecado capital.

De mi querido colega *La Lucha*, de Sevilla.

«Colaboracion para EL MOTIN.

Una joven que iba á casarse, con objeto de llenar uno de los requisitos que previene la Santa Madre Iglesia, entra en su parroquia para examinarse de doctrina, que llaman cristiana, y con este motivo se entabla entre el párroco y la joven el siguiente diálogo:

—¿Ha comulgado V. alguna vez?
—Sí, señor, muchas.
—¿Qué representa la hostia?
—A Dios.
—¿Y Dios, cómo está en la hostia?
—Todo entero.
—Muy bien, hija mia, y dime; si se parte la hostia, ¿cómo queda Dios?
—Dividido.
—Bien, pero ¿cómo queda dividido?
—¡Toma! pues hecho cuartos.
—¿Pero cómo un puerco, un trozo aquí y otro allá?
—Sí, señor.

Al oír esta contestacion, el cura se pone hecho un idem y arremete con la muchacha. Entonces esta comprende que se ha equivocado y rectifica, diciendo que Dios se ha hecho tantos dioses enteros cuantos son los pedazos en que se ha dividido la hostia; con lo cual el cura se da por satisfecho y aprueba á la joven.

Esto, que parece cuento, es, queridos lectores, pura historia, y ha ocurrido el día 7 del actual en la parroquia de San Gil de esta ciudad, con el cura párroco de la misma y una joven de su parroquia.

Proponemos al párroco para el primer obispado vacante, y recomendamos á las jóvenes que le busquen si quieren saber doctrina. ¡Usa un lenguaje tan liso y tan claro!»

Son todos muy castos, muy desinteresados, muy tolerantes, muy amables, pero convengamos en que la mayor parte son muy brutos.
Dicho sea sin apasionamiento.

Un ciudadano otorgó testamento en Méjico dejando un legado de 20.000 duros para que el alcalde y el cura párroco de Abanto establecieran un colegio en aquel punto.

Y ahora resulta que ni el colegio se ha construido, ni el dinero parece, ni el testamento tampoco.

¿Quién pone mendrugos en cama de galgos?

Leo en *La Discusion*:

«¡Buen fregado se armó en Bilbao, segun la prensa local, con la representacion de *La Mascota*!

El clero, irritado contra la obra citada, fulminó acto continuo excomunion contra los espectadores reincidentes.

Probablemente esos curas serán de la misma manera de los mestizos, ó de esos que EL MOTIN nos presenta como modelos de liviandad é hipocresía.

¿Cómo se crecen esos santos varones con las complacencias de la turba canovista!

Pero ya les bajaremos los humos.»

No será, colega impío, mientras yo aliente.

El primero que se atreva á tocarle ni al pelo de la sotana á un presbítero, se las verá conmigo...

En una fonda: pues lo convidaré para ver si se atraca mucho, y muere de indigestion.

Porque yo soy así; terrible en mis venganzas.

El cura Próspero de Pozuelo ha dejado cesante al antiguo sacristan, persona muy querida en el pueblo, reemplazándole por un joven que se cae de bruto, pero que tiene gran influencia con las monjas del inmediato convento de Bo-badilla.

Esto me dicen, á lo cual yo contesto:

La vida no es más que un cambio de servicios; y si las monjas protejen á ese joven, algun favor le deberán; y si el cura atiende la recomendacion de las monjas, será con su cuenta y razon.

Esto sí que ya es alambicar.

Nació un niño en Villagarcía de Arosa y el cura se negó á bautizarle.

¿Por qué? Porque los que iban á ser sus padrinos, personas respetables y religiosas, tenían un hijo estudiando inglés en casa de un profesor que no es católico.

Verdad es que no es este el primer caso; pues ya en otra ocasion, y por la misma causa, negó la absolucion á una señora, sin que bastase á hacerle desistir de su estúpida determinacion el verla enferma y desconsolada.

Convengamos en que hay cada cernicalo...

Oye tú, curilla Matamala, de Guia de Gran Canaria; si continuas maltratando á los suscritores á EL MOTIN, aunque sea de un modo indirecto, saldrán á luz cosas que van á hacerte poca gracia, pues figuras en mi registro con nota de sobresaliente.

Habla de mí lo que quieras, que estoy blindado contra coces clericales, pero no me toques á los suscritores.

Conque cuidadito, hermoso.

Cura Bueno, (así lo seas,) el que vives sobre los vecinos de Pozo-Hondo:

Mándame inmediatamente tu partida de bautismo y la de la hermosa joven que vive contigo, procedente de La Nava, para saber si efectivamente es sobrina tuya.

Porque corren voces de que solo sois parientes... en Adán, y quiero desmentirlas.

Mientras por aquí se acuchillaban estudiantes, allá por Búrgos se ponian pasquines en las calles, donde se leía lo siguiente:

«¡Viva la religion católica apostólica romana! ¡Viva el Papa-rey! ¡Viva Felipe II!»

Sigan los preparativos de guerra, y vengán excomuniones contra EL MOTIN.

Segun *El Gijon*, es condicion indispensable que sean cofrades de San Vicente de Paul, para que admitan á las cigarrerías en la fábrica de tabacos de aquella villa.

A este paso, temo que el mejor día me exijan cédula de comunión para poder escribir en EL MOTIN.

El día que vuelva á saber, *parroquidermo* de Vigo, que visitas una casa en la carretera de Bayona, donde habita una mujer joven que tiene el marido en América, aquel día te voy á poner las peras á cuarto.

Porque ya lo dijo *EL*: ¡Desgraciado de aquel por quien viniere el escándalo!

Gracias, apreciable colega *Gijon*, por la composicion salerosa que me dedicas con motivo de la excomunioncilla lanzada contra mí por el de Oviedo, obispo, la cual no reproduzco por falta de espacio.

Cuando veo que todos van tomando á broma estas cosas, me digo entusiasmado:

¡Esto marcha!

Y terminaré introduciendo en este *Manejo* unas cuantas flores exóticas para que formen contraste con las indígenas.

Allá van:

Seis frailes han sido condenados en París á diferentes castigos correccionales, que varían entre cinco años, y dos años y quince días de presidio, por haber explotado á unos cuantos infelices fundando una sociedad destinada á fomentar el alumbrado eléctrico denominada «Pantographia Voltaica» y que ha resultado ser al fin un verdadero timo.

Dicen de Burdeos:

Desde ayer mañana circula el rumor de haber salido precipitadamente de nuestra ciudad uno de los hermanos de las escuelas cristianas, culpable de atentados al pudor sobre dos niños cuya instruccion le estaba confiada.

Se ha dictado auto de prision contra ese fraile, que no tardará en caer en manos de la justicia.

Escriben de Civray (Vienne) que el juez de instruccion de esa ciudad emplaza por medio de edictos al llamado Luis Alfredo Pageault, antiguo cura de la capilla Baton. El santo varon es acusado solo de estafa y de ultrajes á un funcionario.

Este representante de Cristo ha abandonado su curato en compañía de una joven de veintiun años, á la que indujo á separarse de su familia.

Las buenas almas del país cuentan, que si la fuga del pastor y la partida de la joven oveja, han tenido lugar simultáneamente, es por pura casualidad.

¡Oh fatalidad! ¡qué coincidencias tienes á veces!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

POZOBLANCO.—B. E.—Recibí su carta del 19, pero no la anterior. Ayer le envié los almanques y haré el aumento del número de Inocentes, del cual puede pedir despues los que quiera, porque haremos segunda tirada.

SAN SEBASTIAN.—R. U.—Servidos certificados los libros de sus pedidos.

TÚY.—J. P.—Ayer remití á V. uno de los libros que me pide y varios más. El otro no lo encuentro con el título que indica.

HARO.—V. A.—Recibí libranza y remití cuatro tomos primero de *El Judío*; lo demás presente.

ALGECIRAS.—C. B.—Remití los tres almanques, y no los demás libros, por ignorar la casa que los ha publicado.

MINAS DE RIOTINTO.—M. M. V.—Recibí libranza y sellos; el 17 remití el Almanaque.

HUELVA.—A. de la C.—Recibí carta y letra, y por la contestacion dada por F. V., comprenda V. que hay quien nos estafa; afortunadamente, son pocos. Gracias por su interés.

MINAS DE RIOTINTO.—F. A. G.—Servidos sus dos pedidos de libros. Observo, amigo, que hay ahí mucha afición á la lectura y que existen muchos liberales. El otro encargo se lo remitiré pronto. Recibí libranza.

CAMPO.—J. C.—El 22 remití á V. los números que pide. Los números que faltan á los señores suscritores, se sirven gratis. La mayoría de los que no ha recibido han sido denunciados.

LLANO DEL BAL.—T. G.—Recibí los números?

LINARCA.—C. P.—Agotada la primera edicion de *El discurso de Morayta*, en breve le remitiré los 12 que pide de la segunda.

VALENZUELA.—J. M.—Queda pagada su suscripcion hasta fin de Diciembre de 1885. El 19 le remití el almanaque gratis que le corresponde por la renovacion por un año.

Á LOS CORRESPONSALES

Preparamos para el domingo 28 del actual, día de Inocentes, un número que nos acreditará de tales.

Será de doble tamaño que los corrientes, y llevará una magnífica lámina en negro, relativa á los sucesos de la Universidad, de los cuales nos ocuparemos tambien en el texto.

Los Sres. Corresponsales pueden fijar con tiempo sus pedidos para ajustar á él la tirada, teniendo en cuenta que cada 25 números costarán VEINTE reales, para venderlos sueltos á TREINTA céntimos.

A los que no avisen, se les mandará el pedido ordinario.

LIBROS RECIBIDOS

Opúsculos por D. Francisco Pi Margall: Amadeo de Saboya. Estudios sobre la Edad Media. Observaciones sobre el carácter de Don Juan Tenorio, dos pesetas. Principales librerías y redaccion de *La República*, Daoiz y Velarde, 3, hotel.

Esta obra, que *La República* regala á sus suscritores, es notabilísima por su estilo y la profundidad de sus observaciones.

Hemos recibido los cuadernos 12 al 18 inclusive del popular libro de Leon Taxil, titulado *Pío IX ante la Historia*, que edita en Barcelona Valentin Acha, editor; Santa Teresa, 46. Precio de cada cuaderno, dos reales. Constará la obra de 25 á 30.

ADVERTENCIA

Se ha puesto á la venta el Almanaque de EL MOTIN para 1885.

Trabajos escogidos, 38 grabados intercalados en el texto y una elegante cubierta de ocho colores al cromo.

Doscientas páginas.—UNA PESETA en toda España.

ANUNCIOS

El día 1.º del año próximo, publicará *El Zorrillista* un extraordinario dedicado á D. Manuel Ruiz Zorrilla, con el retrato de éste y artículos firmados por hombres importantes del partido progresista-democrático.

A fin de que se lea el mismo día de Inocentes, no se pondrá á la venta el próximo número de EL MOTIN el sábado, como de costumbre, sino el domingo por la mañana.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

EL CITADOR (Comentarios á la Biblia), escrito en francés por EL CITADOR Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

Madrid.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.